

# GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 23 DE ENERO DE 1813.

## DINAMARCA.

*Copenhague 6 de noviembre.*

Se ha publicado pocos días há un edicto notable. Dice „que estando S. M. persuadido que nada „daña mas á la prosperidad del estado que un lu- „xo que lo haga tributario del extranjerero, ha pro- „curado reprimirlo desde su advenimiento al tro- „no; pero que no habiéndose conseguido extirpar- „lo, ha resuelto tomar providencias mas eficaces, „y prohibir con la mayor severidad toda importa- „cion de mercaderías prohibidas." Añade „que no „ocultándose al Rei que estas providencias no cor- „responderán á su fin mientras que las clases aco- „modadas no renuncien á la compra de semejan- „tes géneros, S. M. exhorta seria y solemnemente „á todo hombre rico de su reino y ducados que se „reconozca digno de su patria, á toda muger que „no se haya olvidado de los deberes de ciudadana, „y en fin á toda sociedad patriótica, á contribuir „con su exemplo y sus consejos á que se destierre „del reino el pernicioso luxo alimentado con el uso „de producciones de la industria extranjerera."

## AUSTRIA.

*Viena 14 de noviembre.*

Una carta que ha tenido el comercio de esta ciudad da las noticias siguientes: la ciudad de Brodi (en Gallitzia) es al presente la plaza de comercio donde se hacen mas especulaciones. Todas las mercaderías procedentes de Turquía, y las que se destinan para aquel imperio, tienen que pasar por esta ciudad; y el comercio entre la Valaquia y la Turquía se ha restablecido en el pie antiguo á fines de mayo. Acaban de llegar grandes remesas de algodón, y quanto venga de este género será dirigido exclusivamente á Brodi; de consiguiente su actual abundancia y la esperanza de su aumento lo ha hecho baxar notablemente.

## GRAN BRETAÑA.

CAMARA DE LOS COMUNES.

*Discurso que pronunció Mr. Brougham en la sesion de la cámara de los comunes, pidiendo la revocacion de las órdenes del consejo.*

Mr. Brougham tomó la palabra para someter á la cámara una proposicion relativa á un objeto que ha ocupado por tanto tiempo su atencion. Dixo que no pensaba se creyese que exágeraba la impor-

tancia de la cuestion, si la presentaba como la mas interesante de quantas podrian someterse en la actualidad á la consideracion del parlamento. Y continuó diciendo:

„Despues de haber empleado seis semanas en el exámen de testigos, exámen de que no ha habido exemplar, llegó en fin el momento en que se llama la atencion de la cámara para exáminar tantas declaraciones, y manifestar por los partes que dé á la corona y por las providencias que tome en favor del pueblo lo que cree en su sabiduría ser el resultado de esta informacion. Al presentar la importancia de la cuestion estoi mui lejos de seguir el uso comun en estas ocasiones de valuar la importancia del objeto en razon de las dificultades que ofrece, ó de la extension que abraza: así que, no puedo hallar cuestion alguna ni mui extensa ni mui complicada quando veo que no me presenta un interes semejante. La de que se trata es una cuestion ordinaria y de fácil solucion. Me atreveria á decir mas, que es una cuestion poco extensa, y que se me ofrece con tal claridad, que espero convencer fácilmente no solo á los que han exáminado las deposiciones, no solo á los que han leído tantos testimonios, sino aun á aquellos que me escuchan sin haber tomado de antemano el menor conocimiento de ella. Me lisonjeo de poder convencer de quanto me adelanto á decir á estos mismos, si tienen la bondad de seguirme en la corta manifestacion de los hechos, que tengo por necesario presentarles, para probar que jamas ha habido cuestion tan circunscrita; y á cuya solucion se pueda llegar por un camino mas corto, ó que se presente tan abultada por un lado, y tan de poca importancia por el otro. Hai sin embargo una circunstancia sensible, inseparable de la cuestion, que yo quisiera, si posible fuese, abstenerme de nombrarla; pero hablar de las órdenes del consejo, y discutir sobre sus resultados efectivos, sin tocar nada en los males que han padecido las clases inferiores de los fabricantes, seria manifestar un grado de talento ó de insensibilidad de que me hallo mui distante. Presentar á los miembros como me oyen la refacion de los males, que ha oido describir con tanta libertad como sencillez el corto número de los que han asistido continuamente á las sesiones, horrorizaria al hombre mas apático; pero seria imposible oír su resultado con frialdad, sin descubrir la mayor insensibilidad ó la mayor indiferencia, que no es comun en los hombres. El resultado de todas estas verdades, no menos afflictivas que innegables, es que las miserias que sufren generalmente los fabricantes no tienen exemplo. ¿Quién podrá dexar de abandonarse á las mas tristes reflexiones, viendo á negociantes

de los mas distinguidos de Inglaterra con relaciones por todas partes, á hombres antiguamente establecidos, apoyos del crédito público, venir á exponer sus quejas, no porque los largos y costosos frutos de su industria y de su vida sobria y activa se hallen perdidos por la funesta influencia de las providencias adoptadas, no porque sus fortunas se hayan disminuido, y vayan disminuyendo de dia en dia por efecto de tales providencias, sinó por carecer enteramente de medios para salvar á miles de hombres de los horrores de la necesidad, á hombres que no piden mas que trabajar para sostener su miserable existencia, y hallarse reducidos á la cruel alternativa, ó de consentir voluntariamente en su propia ruina, ó de dexar perecer de hambre á miles de sus compatriotas? No entraré sin embargo en los pormenores que probarian hasta la evidencia la verdad de estos hechos deplorables; no perderé el tiempo en hablar de las representaciones que estan actualmente en la secretaría, pidiendo con instancia la revocacion de las órdenes del consejo, aunque no pueda menos de ver en tales peticiones las pruebas mas fuertes y conducentes contra dichas órdenes. Porque á la verdad ¿qué va á ocupar nuestra atencion? ¿Examinar qual pudo ser la ventaja de las órdenes del consejo, y si han tenido el resultado que se propusieron? ¿A qué otra cosa se dirigian sino á proteger y sostener los intereses de los fabricantes? Pero en el dia los fabricantes mismos corren á suplicaros el que revoqueis este género de proteccion y de socorro, y os piden por única gracia que los abandoneis á los ardises del enemigo, y que no os empeñeis en vuestra cólera en entregarlos á la espantosa venganza de vuestro apoyo, y á los daños inevitables de vuestra proteccion. Los condados de Warwick, de York y de Lancastre levantan sus gritos unánimemente pidiéndoos la revocacion de las órdenes del consejo, y que restituyais á su industria los medios de sostener su existencia. Si hai alguna prueba mas convincente del estado de miseria á que se hallan reducidas las clases de fabricantes, y de todo el horror y extension de esta miseria, es, á lo que yo creo, la diversidad de planes, de expedientes y de estratagemas, por cuyo medio el pueblo, cansado ya de sufrir, medita como escapar y aligerar el peso que lo abruma: muchos de estos proyectos son los mas crueles sintomas de la realidad de sus males, y entre otros los excesos á que se entregó para destruir sus telares, excesos que nadie ha condenado con mas energia que yo; pero que induce á juzgar de la desesperacion de estos desgraciados, quando los hizo tomar determinacion tan extrema. Convengo en que todo el mundo debe condenar estas violencias; pero es imposible que el sentimiento de indignacion contra sus autores dexé de ir mezclado de compasion de sus desgracias. Otro proyecto, de que tengo yo mismo la experiencia, es el de dirigirse á los tribunales, con el fin de poner en vigor la antigua lei tan antipolítica como fuera de uso, que autoriza á tasar el precio de la mano de obra; y el otro de dirigirse al parlamento pidiendo la abolicion de todas las *sine curas*, á fin de aliviar en algun modo por este medio los males de Inglaterra. Otros, para llegar al mismo objeto, han pedido que se adoptasen medidas eficaces para terminar pronta y honoríficamente la guerra por medio de una paz gene-

ral. Aun se ha propuesto otro expediente, y es la abolicion del monopolio de la compañía de las Indias orientales, y nosotros hemos visto á los desgraciados de todos los distritos de fábricas pedir con instancia el que se les permita el comercio con la China. Estoy bien persuadido á que Liverpool sacaria grandes socorros si se llegase á abrir este comercio; ¿pero podremos decir lo mismo de Rochadale? Entre otros distritos que han pedido la libertad de comercio con las Indias orientales, sin tener objetos que permutar entre ellos y los indios, hai algunos que no tendrian que conducir mas que ganado. (*Risks.*) De Newcastle ha llegado una peticion con el mismo objeto, y en verdad que este distrito no puede prometerse grandes ventajas del comercio de carbon con Calcutta; y aunque los fabricantes de vidrio de Staffordshire hayan pedido tambien la libertad de este comercio, no creo que hallen grandes utilidades en llevar porcelana á la China. (*Risks.*) Sin embargo, por falso que sea este modo de mirar la cuestion para conseguir un remedio poderoso contra los males que afligen estos distritos, prueban quan general y profundamente se han sentido en Inglaterra; y á pesar de la diversidad de peticiones, todas conspiran igualmente á llamar la atencion sobre la llaga cruel y demasiado cierta, que estrecha á la Inglaterra entera á buscar tambien remedios diferentes. (*¡Escuchad, escuchad!*) En todas las crisis de esta especie, producidas por alguna gran calamidad nacional, la naturaleza del estado de los hombres ha presentado el mismo carácter de desesperacion. Leamos la historia de las calamidades que afligieron al pueblo despues de la epidemia del año de 1665, y nos asombrarán semejantes rasgos de la mas espantosa desesperacion. Allí era ver los hombres en la fuerza de su delirio lanzarse frenéticos fuera de su casa, y asaltar al primero que encontraba, para lograr algun remedio ó socorro á su hambre, como si la sola tentativa se llevase la idea de la esperanza, ó como si la desesperacion hallase una especie de consuelo freuético en la comunicacion de un contagio, que era imposible remediar. Cada dia abortaba entonces nuevos prodigios, que en otro tiempo hubieran sido increíbles. Los charlatanes engrosaban sus fortunas en una semana con la venta de sus secretos ridículos, aumentando por este medio los testimonios, que comprobaban los gravísimos é innumerables males en que estaba sumido el estado. Pero sin entrar en unos pormenores que afligen la humanidad, deduzco de quanto llevo expuesto, sin temor de que me contradigan, que el estado de las fábricas en el dia es qual nunca se ha conocido. (*¡Escuchad, escuchad!*) Ya dexo sentado que no es mi intencion examinar todas las disposiciones de los testigos para probar la verdad de mis aserciones, persuadido á que si omito alguna circunstancia sobre este punto, la tocarán con todo acierto los que hablen despues, y particularmente mi ilustre amigo, que tan generosamente se ha dedicado á estudiar la cuestion con cuidado y atencion. La cámara ha examinado por mas de 100 testigos sacados á bulto entre los 30 principales distritos de fábricas del imperio. Quán facil haya sido hallar testimonios y elegir testigos lo prueba el embarazo en que nos hemos visto para conocer los que se presentaban á centenares á la barra de la cámara, para atestiguar el estado inaudito de penuria en que estaban las fábricas. (*¡Escu-*

*chad, escuchad!*) En toda esta multitud de testigos no ha habido uno que haya negado lo extremo de la miseria. Pero, (pido perdón á la asamblea) ha habido uno, excepción única y digna de notarse. La pintura del estado de miseria á que se halla reducido el condado de Warwick me llenó de indignacion. En tiempos más felices hubiera podido compararse Birmingham y el distrito vecino en 30 leguas en contorno, en razon de la industria que allí reinaba por todas partes, á un solo taller; pero este distrito, tan ocupado en otro tiempo, se presenta en el día en el estado de la mas completa desolacion. Lleno de ociosidad, de necesidad y desesperacion, apenas se ocupan los oficiales en el trabajo la mitad de la semana, sin que el producto de sus fatigas en la otra mitad baste para sostener á ellos y á sus familias la semana entera. ¿Qué hombre que abrigue un corazon sensible podrá ver sin horrorizarse semejante espectáculo? ¿Qué será de estos infelices? ¿Cuál debe hallarse un país inundado de habitantes tan desgraciados? (*¡Escuchad, escuchad!*) Conozco bien que mi lenguaje puede ser mal entendido; sin embargo, las deposiciones que la cámara tiene á la vista establecen de un modo incontestable el hecho que asiento: que rehusar el acceder á las súplicas que piden la revocacion de las órdenes del consejo seria desencadenar toda esta clase de hombres contra la Inglaterra. (*¡Escuchad, escuchad!*) Sí; seria absolutamente desatar (por decirlo así) todos estos infortunados contra la Inglaterra, y yo no los trataria de descontentos, de sediciosos, de revolucionarios, sino de víctimas de los horrores del hambre, y es necesario ó que coman, ó verlos perecer miserablemente. (*¡Escuchad, escuchad!*) (*Se continuará.*)

## ESPAÑA.

*Madrid 22 de enero.*

En virtud de orden del Excmo. Sr. marques de Almenara, ministro de lo Interior, se dará principio el día 27 del presente mes, á las tres de la tarde, á la enseñanza de la zoología, y el 28 á la misma hora á la de mineralogía, en una de las salas del real gabinete de Historia natural; y continuará dando las lecciones de zoología el director interino de dicho establecimiento D. Josef Mariano Mociño todos los lunes, miércoles y viernes que no sean feriados, y las de mineralogía D. Cristiano Hergen, director del estudio mineralógico, y de todo lo relativo á este ramo en el mismo gabinete, los martes, jueves y sábados que no sean festivos.

Se ha remitido desde Toledo á los redactores de la gazeta el papel siguiente.

### *Discurso de un burro en una junta de asnos.*

Entre quantas cosas pensaron y rebuznaron nuestros mayores, ninguna, ó jumentos, mas grandiosa que la de ponerlos al frente de los negocios, para que dirigiéndolos con vuestra honda sabiduría, conserváseis floreciente nuestra república; ¡pero cuánta variedad de obstáculos no se ha opuesto á los bien rebuznados planes de nuestros antepasados! Nuestra numerosa familia, tan extendida en el globo, nuestro respetable y sabio silencio,

91.  
nuestra gravedad y detenida marcha nos hacian muy superiores á todos los vivientes para dar leyes al mundo; mas este, ciego y obstinado, se habia empeñado en seguir las máximas de pocos mas bien que las que canonizaba la multitud de nuestros hermanos; error funestísimo que ha pagado con la ruina y exterminio de sus imperios y repúblicas, mientras que nosotros, siempre burros, rebuznamos ahora en los campos de Maraton, en todo el Peloponeso, en Tesalia, en la antigua Lacio, y en Egipto con los mismos roncacos acentos que nos oyeron los Miltiades, los Licurgos, los Numas, los Césares y los Tolomeos.

No ha sido á la verdad por culpa nuestra, pues bien sabeis, sesudos pollinos, que en ninguna cosa ha sido mas feliz ni mas fecundo nuestro ingenio que en la variedad de máscaras y disfraces con que desde tiempo inmemorial hemos sabido introducirnos entre los animales bípedos, acostumbrándonos (*¡cosa maravillosa!*) á andar en dos pies con el cuerpo derecho, y de tal manera desfigurado, que nadie dirá que no somos de la *aulaz espèce de Japeto*; y todo esto con el objeto de dominar á los bípedos, que desde el principio exercieron sobre nosotros el mas tiránico imperio.

Mucho adelantamos en los siglos pasados para conseguir nuestro intento; pero de dos ó tres á esta parte casi habiamos desconfiado de llegar á tan deseado objeto, quando ved aqui, ó asnos, que como por milagro vimos amanecer la aurora de nuestros mas felices dias en la época en que menos lo podiamos esperar.

Quando apenas se permitia en Europa un rebuzno sin que fuese duramente castigado, quando los bípedos llegaron á conocernos y detestarnos hasta lo sumo, creando cuerpos y reuniones en gran número para nuestra persecucion, entonces ¡ó secretos admirables del destino! entonces fue quando pusimos los cimientos de nuestra prosperidad, echando la manzana de la discordia entre los bípedos, que aspirando á lo mas perfecto, tomaron distintos rumbos; se encontraron, y teniéndose por enemigos, se comenzaron á degollar unos á otros: nosotros, que nunca hemos sido ni aspirado á ser mas que burros, aprovechamos la ocasion de atizar sus querellas en términos que hemos acabado con muchos millares de ellos, y vamos quedando tan predominantes, que dentro de pocos años no habrá mas que borricos, y podremos volver á nuestra natural costumbre de andar en quatro patas, que con tanto trabajo habiamos abandonado.

¡O edad venturosa en que ya columbramos los dias de nuestra gloria, y vemos desaparecer á los que se tenian por superiores! Ya, honorables burros, soimos los únicos que viajamos tranquilamente por nuestra península, los que ocupamos las mas abrigadas quadras, los que encontramos bien provistos los pesebras, y los que merecemos la predileccion de todos. Porque ¿qué caballo se atreve á presentarse solo en esos caminos? ¿qué animal de los que antes señoreaban el país se atreve hoy á salir de su rincón sin gran compañía? ¿quién de ellos no envidia la dichosa suerte con que nosotros caminamos libres, rebuznamos y triscamos, aplaudiéndonos en todas partes? Ya se acabó el tiempo en que, si entrábamos en una haza á refrescar la boca, nos molian á palos; ya no hai prado, ni verde, ni sembrado, ni hacienda que no disfrutemos; ya nos

lozaneamos y acoceamos á quantos se presentan, sin que nadie se atreva á levantar el varejon sobre nosotros. Es verdad que todavía se apacientan muchos de nuestros enemigos en las riberas del Tajo, del Ebro, del Duero y del Turia; pero tambien es cierto que tenemos en esos campos muchas manadas de pollinos para mortificarlos; y como estamos ácordes con ellos todos los burros de los pueblos, esperamos que lleguz pronto el dia en que, enarbolando nuestra asnal bandera, se imponga silencio á todo el que no rebuzne borricalmente.

Pasaron ya por fortuna los tiempos en que á la voz de uno todos callaban, en que habia bestias que consumian su vida en la meditacion y el estudio para ser oidos con atencion. Nuestro reino comienza baxo mas felices auspicios: en siendo burro qualquiera puede hablar con acierto, bien seguro del aplauso; qualquiera dirige exércitos, gobierna pueblos, gana batallas, y establece leyes asnales; y si no díganme ¿quién de nosotros se ha detenido jamas en decidir sobre qualquiera punto político? ¿quién no es capaz de ponerse al frente de un consejo, de un exército, de hacer un código, y de gobernar un reino? ¿qué jumento no se cree en estado de elegir un Monarca, un gobierno, una constitucion?

Bastante tiempo ha gemido el mundo baxo la bárbara opinion de que estaba reservada á pocos la rara qualidad de saber gobernar á muchos. Creta, Esparta, Atenas y Roma vieron esta bestialidad; pero en el borrical imperio que columbramos, y por cuyo completo y universal establecimiento suspiramos noche y dia, todos tenemos el caudal de conocimientos necesario para lo que es gobierno; y no solo los machos, sino tambien las hembras ó borricas, que hablan y deciden con tanto acierto y facilidad, que parece que rebuznan divinidades.

Bien conocidos son los esfuerzos de nuestra cofradía bursal en Inglaterra, en Alemania, en Turquía, en Rusia, en América, y particularmente en nuestra península, para lograr el predominio sobre todos los vivientes; pero no ignorais los obstáculos que ha opuesto en todas partes á nuestra asnal obstinacion ese odiado bipedo que produjo la peñas-cosa Córcega para perseguirnos y ahogar nuestros rebuznos en el Mediodia, en el Norte, en el Oriente y en el Occidente.

Es verdad que contra tan cruel enemigo hemos tenido la dicha de hallar los mas fieles aliados en los jumentos que pacen en las riberas del Támesis, que con sus altos rebuznos han ahogado las voces de algunas docenas de bipedos que intentan desacreditarnos: á ellos debemos la gran disminucion que se advierte en el mundo en la clase bipeda; porque ¿quién sino los burros de la Gran Bretaña hizo derramar á dicha clase arroyos de sangre en Francia? ¿Quién sino ellos excitó á los asnos alemanes para que se sostuviese en aquel dilatado imperio una cruda y repetida lacha, en que perecieron tantos millares de nuestros enemigos? ¿Quién sino los burros de la antigua Albion llevó á nuestra mayor enemiga la Italia los numerosos exércitos que la dexaron tan bien dispuesta para entrar en nuestro dominio? ¿Quién incitó á los burros prusianos á que hiciesen degollar en un dia tantos miles de sus

mas acreditadas cabezas? ¿Y quiéa finalmente sino los burros ingleses ha acolorado á los frios sármaras para que apartando la vista de la catástrofe de Jena, entrasen de nuevo en la lid á degollarse y perecer, dexándonos el imperio de los Czares? No alcanza mi elocuencia asnal á pintaros los grandes servicios que han hecho á nuestra causa nuestros hermanos los jumentos de Inglaterra; pues si el éxito no ha correspondido todavía á sus conatos, no es porque no se han obstinado borricamente en sostenerlos, sin que les arredren las repetidas palizas que han sufrido, sino porque ese cruel enemigo, que para perseguirnos salió de entre las olas del Mediterráneo, recorre con tal rapidez los inmensos países en que rebuznamos, que á todas partes alcanza su largo brazo, y en todas partes quiere ahogar nuestras voces, haciendo renacer los odiados siglos de Pericles y de Augusto.

Y ¿qual ha de ser nuestra conducta para no decaer de la grande empresa por que anhelamos? Ved aqui, ó burros, el objeto de mi discurso asnal, que habia de proponerme al principio, y que he dexado para el fin de mi borrical razonamiento. Lo que mas nos interesa es acabar con nuestro principal y mayor enemigo, porque viviremos siempre en grandes alarmas mientras nos pueda zurrar. Tambien es preciso tratar seriamente de quitarnos de encima á su hermano, aun mayor enemigo nuestro, no porque nos haya dado tantas tundas como el otro, sino porque al cabo el otro está lejos; pero este está muy cerca, y nos conoce á la legua, por mas que lo disimulemos. Ya sabeis que desde el principio hemos procurado acercarle algunos de los nuestros con los disfraces y máscaras mas propias para captar su benevolencia y dominarle, como lo hemos conseguido con otros de su clase en otras ocasiones y en otras partes; pero nunca hemos podido lograrlo, porque al punto nos penetra, y nos quita la máscara que nos encubre. Por eso es necesario que ahora mas que nunca, ó borricos, redoblemos nuestros esfuerzos hasta dar en tierra con estos dos terribles enemigos. Si lo llegamos á conseguir, todo es ya llano; porque los bipedos se exterminarán unos á otros peleando, los que siguieron las banderas de estos contra los que no las siguieron, los que quieren el gobierno de uno contra los que quieren el de muchos, los que son religiosos contra los que no lo son, y reducida á la nulidad esta detestable raza bipeda, quedará la nuestra dueña de todo; rebuznaremos impunemente en el continente antiguo y en el moderno, y todos viviremos como jumentos. Animemos pues á los asnos del Támesis á que no desistan de sus asnales máximas: excitémos á los burros de Suecia, de Rusia, de Turquía, de Sicilia, y sobre todo á nuestros carísimos hermanos los burros de Portugal, á los pollinos de América, y á vosotros, honra y gloria de los machos, que haceis retumbar con vuestros sonoros rebuznos el emporio gaditano. Implorémos el socorro de los jumentos de Francia y de Alemania, de Asia y de Africa, y empuñemos de una vez el cetro bursal, para que acabando de destruir quanto admiraban los bipedos como maravilla de las artes y ciencias, volvámos todos á andar en quatro patas, que es la felicidad á que aspiramos.